Boletín
de la
Sociedad Teosófica Española





FEBRERO DE 1935

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

1.° Formar un núcleo de fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparado de las religiones, ciencias y filosofías.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Como la Sociedad Teosófica se ha difundido por todo el mundo civilizado y se han hecho miembros de la misma fieles de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus respectivas fes, se ha creído conveniente hacer resaltar el hecho de que no existe doctrina ni opinión, concebida o sustentada por quienquiera que sea, que en modo alguno pueda atar a algún miembro de la Sociedad, y que no sea libre todo miembro de aceptar o rechazar. La única condición para ser miembro es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor o escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos los miembros tienen un derecho igual para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que prefieran, pero no tienen derecho a forzar a otro en su elección. Ningún candidato para un cargo podrá dejar de serlo, ni ningún elector perderá su derecho a votar, con motivo de cualquier opinión que sustenten, o porque pertenezcan a una escuela de pensamiento cualquiera. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni implican sanciones. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la S. T. que sustenten y defiendan estos principios fundamentales de la Sociedad, y actúen de acuerdo con ellos, y también que ejerzan valerosamente sus derechos de libertad de pensamiento y exposición del mismo, dentro de los límites que exigen la cortesía y la consideración a los demás.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Tiene su Sede Central en Adyar (Madrás), India inglesa, y está constituída por 48 Sociedades Nacionales en diferentes países, y diversas Ramas que no han llegado a formar Secciones Nacionales en otros varios.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA ESPAÑOLA

FACTOR, 7, PRAL. DRA.—MADRID

Tiene actualmente 24 Ramas en diferentes ciudades de España. A todo el que lo solicite se le facilitarán noticias sobre las enseñanzas teosóficas, asi como los detalles que sean necesarios respecto a organización y funcionamiento de la Sociedad e ingreso en ella.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA ESPAÑOLA

Domicilio social: Factor, 7, pral. dcha.-Madrid

CORRESPONDENCIA: L. G. LORENZANA, Secretario general de la S. T. E., Conquero - Huelva

GIROS: JOAQUIN F. GUILLEN, Tesorero de la S. T. E., Marqués de Urquijo, 37. Madrid

Los miembros ayudan al sostenimiento de este Boletín con una suscripción de 5 pesetas al año. Los que quieran recibirlo gratuitamente deberán avisarlo al Secretario general. Para los no miembros, el precio de suscripción anual es de 6 pesetas.

EPOCA II — FEBRERO DE 1935 — NÚM 70

La unión y la cooperación son indispensables.-K. H.

La Sociedad Teosófica y el miembro individual

Por el Dr. G. S. Arundale

He leído con interés un amable artículo de fondo de *The Indian Express* (Madras), escrito con motivo de mi elección al cargo de Presidente de la Sociedad Teosófica.

El artículo empieza por hacer observar que tengo que suceder a una Presidente "de personalidad dinámica—o más exactamente—volcánica", y declara que será para mí una desventaja la sombra de tal personalidad. Por mi parte, no puedo por menos de sentirme grandemente honrado por estar bajo la sombra de esa personalidad. Creo que tal posibilidad es una ventaja, no una desventaja.

El artículo continúa refiriéndose a la "aún mayor desventaja" del señor Krishnamurti, quien "está haciendo a la Sociedad Teosófica... lo que Sankara quiso hacer a la escuela Jaimini de ritualismo, Cristo al Antiguo Testamento, y Tolstoi a las Iglesias establecidas". Además, se dice que los teósofos de la vieja escuela, entre los cuales se me coloca, son "más o menos" hostiles al señor Krishnamurti, de modo que hay la probabilidad de que la Sociedad Teosófica adopte hacia el señor Krishnamurti la misma táctica empleada por "los Sanatanistas hacia Gandhiji", que hacen ondear delante de él banderas negras en señal de defensa de la ortodoxia, en contra de su supuesta heterodoxia. Desearía explicar la situación tal como yo la veo.

Si no estoy equivocado, el señor Krishnamurti no se preocupa lo más mínimo en atacar ni en socavar a nadie ni nada.

Profesa determinadas ideas, y las propugna claramente, valientemente, rotundamente. La Sociedad Teosófica no puede adoptar determinada actitud ni hacia el señor Krishnamurti ni hacia ninguna otra persona o movimiento. La Sociedad Teosófica existe ante todo para reunir a todos cuantos creen en la Fraternidad Universal, sean las que fueren sus ideas, opiniones y creencias. Desde el punto de vista de la Sociedad, el señor Krishnamurti y los que comparten sus ideas son tan bienvenidos a la Sociedad como todos los demás. El pertenecer a la Sociedad Teosófica no es para estimular el desarrollo espiritual en una dirección determinada, sino para fomentar la camaradería y buena voluntad mutua, con un resultante beneficio mutuo e individual, en medio de las infinitas diversidades de ideas que con harta frecuencia originan antagonismos, un sentimiento de superioridad e incluso de odio. Efectivamente, la Sociedad dice: "Seamos buenos amigos y reconozcamos que, por muy radicalmente que nos diferenciemos, estamos sobre un camino que conduce a la meta común. Cuanto mayor sea nuestra amistad y mayor nuestra comprensión y respeto mutuo, tanto más de prisa caminaremos y más pronto llegaremos a nuestro destino."

Esa es la posición fundamental de la Sociedad, y cuanto mayor sea la infinita diversidad de ideas representadas por los miembros de la Sociedad—sean estas ideas las que fueren—, tanto más fuerte será la Sociedad, tanto más avanzará en el camino de una prueba externa y visible de la Fraternidad Universal del Hombre y de toda la vida, que hasta ahora no está suficientemente reconocida, a pesar de su realidad. Por lo tanto, la Sociedad no puede sentir más que respeto hacia el señor Krishnamurti, lo mismo que hacia toda persona o movimiento que busque lo real entre lo gastado, el oro entre la escoria.

La posición secundaria de la Sociedad es su deseo de ayudar en la busca de la Verdad. Mientras que su Primer Objeto declara que su propósito primordial es un núcleo de la Fraternidad Universal del hombre, su Segundo Objeto invita al estudio comparativo de las religiones para descubrir su mayor denominador común y hacer de ellas fuerzas de solidaridad en vez de instrumentos de separación. Y, finalmente, su Tercer Objeto desea buena suerte a quienes quieran aventurarse de lo conocido a lo desconocido, considerando que el máximo de nuestros actuales conocimientos es nada en comparación con lo que aguarda ser conocido.

Desde el punto de vista de esta posición secundaria, la Sociedad no siente la más mínima sombra de agravio contra el señor Krishnamurti. Antes al contrario, casi me atrevería a decir que en tanto que es un incansable buscador de la Ver-

dad, tal vez el descubridor de un fragmento de la Verdad—y que puede descubrir más—, y un magnífico exponente de sus tesoros, la Sociedad le desea lo que él desea: la comprensión de los que le escuchan, y su despertar a una viril individualidad.

La Sociedad tiene una buena voluntad sincera y cordial para todos aquellos que buscan la Verdad, cualquiera que sea la dirección en que les lleve su búsqueda. Tiene buena voluntad para aquellos cuya búsqueda les lleve en direcciones contrarias a la que sigue el señor Krishnamurti, cuyas conclusiones sean tal vez diametralmente opuestas a las suyas. A la Sociedad no le interesan las opiniones de las personas ni sus diferencias, ni sus asertos respectivos, que sólo sus caminos individuales conducen a la Verdad, Libertad y Felicidad. A la Sociedad le interesa que todos tengan buena voluntad unos con otros, que la Fraternidad de la vida sea reconocida entre todas las diversidades separativas.

La Sociedad no tiene ortodoxia, ni credo, ni camino exclusivo para alcanzar la salvación, la liberación, ni ninguna otra clase de aspiración. La Sociedad no pretende la posesión exclusiva de la Verdad, ni la única llave de la Auto-Realización.

La Sociedad no enjuicia a nadie, no siente antipatías por nadie, no excluye a nadie.

Y precisamente por esta razón es por lo que la Sociedad es uno de los movimientos más positivos, difundidos y eficaces del mundo.

Da un valor positivo a todo individuo y a toda convicción y creencia, y trata de unir a todos los individuos y a todas las creencias, no para subordinar el uno al otro, no para pisarse el uno al otro, sino en pro de la camaradería mutua y mutua ayuda y provecho, de modo que cada cual

> Pueda hacer una música como antes,
> pero más vasta.

por razón del contacto con sus semejantes, por razón de la mutua comprensión en lugar de recelo y vituperio separativo. De igual modo que los siete colores del espectro se funden en la Luz Una, así las diferencias de creencias y conocimientos han de conducir al conocimiento de la Verdad Una, en la cual todas las diferencias viven y vibran y tienen su ser.

Cuando una persona ingresa en la Sociedad Teosófica, no da de lado sus diferencias. Las conserva consigo y se hacen más sabias y bellas, menos estrechas, menos exclusivas, menos agresivas. No pierde su cristianismo, su budismo, su Islam, su judaísmo, su agnosticismo, su materialismo, o cualquier otro modo de comprensión que tenga.

Las conserva, con toda probabilidad y goza con ellas tanto más cuanto que con la mágica ayuda de su participación en la Sociedad Teosófica empieza a verlas cara a cara, y no, como tal vez hasta entonces, a través del color de un cristal. La iluminación de la fraternidad reconocida y declarada es suya, y en esta Luz su Verdad se hace más suave, más noble, más digna, más verdadera.

Es un hecho, desde luego, que la Sociedad Teosófica, desde su fundación, ha sido depositaria de ciertas enseñanzas concretas que se llaman Teosofía, fragmentos de la ciencia de la vida. Es un hecho que la Sociedad debe su existencia, en parte, al propósito de ser un cauce para la difusión de esas enseñanzas. Es un hecho que constantemente se llama la atención de los miembros y del público en general hacia esas enseñanzas, como parte de la razón de ser de la existencia de la Sociedad.

Pero a nadie se le pide aceptarlas, ni creer en ellas, ni mucho menos considerarlas como una especie de ortodoxia que incumba a todos los miembros, como una especie de dogma en que todos tienen que creer. Las enseñanzas de la Teosofía se ofrecen a los miembros y al mundo en general, pero los que piensen que no pueden aceptarlas no por eso dejan de ser excelentes miembros y excelentes teósofos, como no dejarían de serlo por rechazar cualesquier otras enseñanzas.

Puede haber muchas "escuelas de teósofos"; puede haber incluso tantas escuelas como miembros, pero ninguna escuela determinada tiene derecho a considerarse *la* escuela *por excelencia*, con derecho a dirigir la marcha de la Sociedad. Son bienvenidas el máximo número de escuelas con las máximas divergencias, pero no hay una sola escuela que sea tan siquiera *prima inter pares*.

Sé que se dice que Krishnamurti repudia el "Mesianismo" que le atribuyeron la Doctora Besant y el Obispo Leadbeater. Se dice que él declara que algunas de las enseñanzas que se llaman Teosofía carecen de valor e incluso son peligrosas. La Sociedad Teosófica, como tal Sociedad Teosófica, no tiene nada que ver con lo que de él hayan podido decir la Doctora Besant y el señor Leadbeater, aunque la Doctora Besant haya sido Presidente de la Sociedad, y el señor Leadbeater uno de sus miembros más preeminentes. A la Sociedad no le concierne lo que el señor Krishnamurti sea o deje de ser. Y si el señor Krishnamurti declara que tales y cuales enseñanzas son sin valor o peligrosas, desde luego tiene perfecto derecho a decirlo. El señor Krishnamurti ya no es miembro de la Sociedad, pero aunque lo fuese, seguiría teniendo el derecho a decir lo que tuviese por conveniente. La Sociedad Teosófica sería un movimiento bien mezquino, y desmentiría por completo su pri-

mer objeto, si fuese a insistir en que determinadas enseñanzas son sacrosantas y bajo ningún concepto han de ser discutidas. Lo único sacrosanto es el espíritu de discusión, pero no enseñanza o creencia alguna. Del mismo modo, cualquier miembro tiene derecho a decir que las propias declaraciones del señor Krishnamurti son sin valor o peligrosas.

Cada miembro es, y tiene siempre que ser libre de seguir su camino como mejor le parezca, de expresar sus opiniones y de enjuiciar las opiniones de los demás. Sólo hay una condición sobre la cual me creo en la obligación de insistir, por lo que respecta a la Sede de la Sociedad, Adyar. Creo que debo insistir en que a toda persona a quien le sea permitido hablar en la Sede, se le debe pedir que exponga sus opiniones en forma que no ofenda a aquellos cuyas opiniones sean diferentes de las suyas. Se le pedirá que exponga sus opiniones sin atacar a quienes mantengan otras opiniones. No se le consentirá decir: "Sois unos tontos, si creéis esto. Sois unas pobres víctimas engañadas, si aceptáis lo otro. Vais tras la mentira, si aceptáis lo de más allá."

La Sociedad Teosófica cree en la libertad de palabra, pero también cree en la cortesía de la palabra, en que la palabra respete las diferencias. Y siempre es posible exponer el propio parecer con la máxima rotundidad, sin menospreciar el parecer ajeno. Es posible exponer la máxima convicción en cuanto a la verdad de las propias opiniones, y al mismo tiempo respetar las opiniones ajenas, aun cuando sean radicalmente divergentes.

De modo que ni la Sociedad ni yo podemos sentir la más mínima sombra de antagonismo hacia el señor Krishnamurti. No hay la más leve razón para que ningún miembro abandone la Sociedad para seguir al señor Krishnamurti, quien, por otra parte, no quiere secuaces. Al contrario, quien tal hiciese demostraría una lamentable falta de comprensión de la verdadera naturaleza y finalidad de la Sociedad, o eso indicaría que la Sociedad no había sido tan fiel como debiera a sus características esenciales.

No existe la menor razón por la cual el propio señor Krishnamurti no pudiera ser miembro de la Sociedad Teosófica, porque el ingreso en la misma no implica la aceptación de un medio especial de elevación espiritual, ni la aceptación de ciertas creencias concretas. La Sociedad es simplemente una gran familia de amigos que prosiguen diversos métodos de desarrollo, pero que han formado una familia para que cada uno pueda beneficiarse de su camaradería con sus consocios, y que todos puedan demostrar al mundo que la fuerza atractiva de una vida común es más fuerte que la fuerza disgregadora de innumerables diferencias.

Sin embargo, hay un aspecto en el cual me considero obligado a proteger a la Sociedad con el mayor cuidado. Debo conseguir que todos los que creen, indudablemente con la mejor buena fe, que sus opiniones particulares constituyen la verdadera Teosofía, y por ende, la verdadera enseñanza que la Sociedad debiera propagar. exclusivamente, no lleguen a adquirir el poder de hacer que sus creencias lleguen a dominar la marcha y las actividades de la Sociedad. Se me ha dicho que las opiniones del señor Krishnamurti constituyen la Teosofía que debe suceder a la Teosofía que hemos conocido hasta ahora. Se me ha dicho que la Iglesia Católica Liberal representa la Teosofía en sus vestiduras cristianas, y el Bharata Samaj la Teosofía en sus vestiduras hindúes. Se me ha dicho que la verdadera Teosofía está en el Espitualismo, está en el plan de crédito Douglas, en el campo económico, está en éste, en aquél, en el otro movimiento en tal y en cual campo.

Nada hay que objetar a que cualquier miembro crea que ciertas opiniones representan la verdadera Teosofía, que la revelación final y definitiva de la Teosofía se hallan en el señor Krishnamurti o en la Iglesia Católica Liberal, o en esto, o en lo otro, o en lo de más allá. Pero creo que su deber para con la Sociedad que proclama una Fraternidad Universal integral, es añadir las importantísimas palabras "PARA MI"; tales y cuales opiniones representan la verdadera Teosofía PARA MI, pero seguramente no para todos mis consocios. Debe haber sitio para todo el mundo y para todas las opiniones, y nadie ni ninguna opinión está autorizado para ocupar un lugar privilegiado, ni siquiera las enseñanzas teosóficas que nos dió H. P. Blavatsky, aunque éstas siempre merecerán el máximo respeto. La Sociedad no ha de dejarse arrastrar por ninguna opinión particular, por muy exaltado que sea su origen o muy impresionante su autoridad.

Creo que la confección de la Revista de una Sección, o el programa de una Rama debe ser tal, que no dé la impresión al público en general que la Sociedad Teosófica está matizada por determinadas personas u opiniones, salvo que, con muy buen acuerdo, se dediquen más páginas o conferencias a las enseñanzas teosóficas de nuestra literatura clásica que a cualquier otro tema.

Considero de muchísima mayor importancia que seamos un núcleo de la Fraternidad Universal, que el ser un núcleo para la propaganda de una enseñanza o revelación determinada. No somos un núcleo para esto último, y sí somos un núcleo para aquello. Ningún miembro sensato, ningún miembro que se dé cuenta del fin supremo de la Sociedad Teosófica, puede, bajo ningún concepto, tratar de hacer que la So-

ciedad se incline en una dirección determinada. Eso puede intentarlo algún fanático desequilibrado o algún nuevo rico. Alguno de éstos pudiera, en la furia de su entusiasmo, resultar más papista que el Papa, entendiéndose por Papa una persona o una idea. Pero el miembro de la Sociedad Teosófica que se ha elevado sobre su propia personalidad, y desea el bienestar de todos, estén donde estén, estará siempre alerta para evitar que la Sociedad pueda ser arrastrada por una idea que por el momento se haya adueñado de algunos de sus consocios.

La Sociedad Teosófica no debe tener ningún matiz de moda, ningún matiz obligatorio. Sólo mientras brille como un arco iris de abajo, descenderá sobre ella la Blanca Luz de lo alto.

AVISO

Rogamos a las Ramas y miembros libres que, según dispone el Reglamento, remitan las cuotas del año 1935 al Tesorero de la Sección, don Joaquín F. Guillén, Marqués de Urquijo, 37, Madrid, dentro del primer trimestre del año.

La labor de una Rama

Por C. Jinarajadasa

La labor de una Rama de la Sociedad Teosófica es, naturalmente, cumplir los objetos para los que fué fundada la Sociedad Teosófica. Cuando una persona ingresa en la Sociedad, acepta los tres objetos como merecedores de su apoyo. De esos tres, el primero y principal es formar entre los hombres un núcleo de Fraternidad Universal. Si una persona no cree en este ideal, no tiene razón alguna para ingresar en la Sociedad. Los conocimientos que ofrece la literatura teosófica están al alcance de todo el mundo, sin necesidad de ingresar en la Sociedad. Pero si uno ingresa en la Sociedad es porque desea ayudar la causa de la Fraternidad Universal: primero, con su simpatía, y segundo, mediante el trabajo de que sea capaz.

No todos los miembros se interesan por los objetos segundo y tercero: estudiar religión, ciencia y filosofía comparadas, e investigar las leyes de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre. Pero aunque no les interesen estos dos objetos, no deberán oponerse a que otros los estudien. Si alguien está tan engreído con la supuesta superioridad de su religión que se sienta hostil al estudio de otras religiones, no debe ingresar en la Sociedad. De igual modo, una persona puede interesarse tan sólo por la Fraternidad y la reforma social, y no interesarle en lo más mínimo el misticismo y el ocultismo. Pero si hace objeciones a que otros estudien estos dos temas, es natural que no debe ingresar en la Sociedad. La Sociedad no pretende que ningún miembro se dedique a un estudio determinado, pero lo que sí exige es tolerancia absoluta. Porque la tolerancia es la expresión de la fraternidad.

Debe quedar bien aclarado que la Sociedad no enseña el desarrollo de poderes ocultos. La Sociedad estudia su naturaleza, y sus manifestaciones para comprender la naturaleza común a todos los hombres: dicho de otro modo, para unir a los hombres por su mutua consideración como manifestaciones de Una Vida Divina. Pero la Sociedad no es una escuela de ocultismo. Por lo tanto, no entra en los deberes de una Rama el sostener una clase de "desarrollo", como se dice en algunas sociedades. Esto ha de quedar bien sentado, porque hay quien ingresa en la Sociedad creyendo que le van a enseñar el desarrollo de la clarividencia y otras facultades psíquicas. Voy a aclarar este punto relatando lo que sucedió en los primeros tiempos de la Sociedad.

Cinco años después de la fundación de la Sociedad, se

estableció comunicación con algunos Maestros de la Sabiduría, que estaban interesados en la Sociedad. Estas comunicaciones eran por medio de cartas. Entre los que las recibieron en 1881, estaban dos teósofos ingleses, uno de ellos el señor A. P. Sinnett, autor de *El Mundo Oculto, Budismo Esotérico* y otras obras. El señor Sinnett y su amigo eran ambos de un espíritu altamente científico. Se sintieron atraídos por los objetos de la Sociedad, ingresaron en ella y quisieron ayudarla a crecer en influencia. Conocían perfectamente la actitud materialista y escéptica de los intelectuales de Europa en aquella época, y querían convencer a los hombres de ciencia y de letras de la existencia de un mundo fascinador de nuevas fuerzas y facultades. Por eso pidieron repetidas veces a los Adeptos que ejecutaran fenómenos especiales para convencer a los escépticos, tales como la aparición en la India de cualquier número del *Times* de Londres, el mismo día de su publicación—entonces el correo tardaba veintiún días entre Londres y Bombay—. Los Adeptos se negaron a ejecutar fenómenos especiales para convencer a los escépticos occidentales de que los Adeptos existen o que el Ocultismo es un hecho.

Uno de los más grandes Adeptos, conocido por el Mahachohan, sentó el principio que la Sociedad Teosófica existe para unir fraternalmente a los hombres, para aproximar las razas blancas a las de color en comprensión y amistad, y para enseñar a las masas las grandes verdades relativas a conducta moral implicadas en las leyes de Reencarnación y Karma. Declaró que la Fraternidad de Adeptos prefería que la Sociedad Teosófica desapareciese, antes que verla convertida en una escuela de ocultismo. Por eso dijo que la misión de una Rama es contribuir al fomento del espíritu de fraternidad y tolerancia entre sus miembros, y que no es misión de una Rama el ayudar al desarrollo psíquico de sus miembros. El que quiera, puede hacerlo, solo o bajo la dirección de otros; la Sociedad no tiene nada que ver.

Mientras la Sociedad y, por lo tanto, la Rama, exista para fomentar la fraternidad, esta labor ha de hacerse, primero, comprendiendo la Teosofía, y segundo, aplicando la Teosofía a la vida diaria. Y aquí surge la primera dificultad: no hay quien pueda definir qué es Teosofía. Esa palabra quiere decir Sabiduría Divina. Pero para llegar a la Teosofía, ¿qué es lo que el estudiante debe o no debe estudiar? La Sociedad, *como tal Sociedad,* no puede definir lo que es o no es Teosofía.

La Sociedad tiene su Constitución: es un documento legal, que contiene los Estatutos, seguidos de un Reglamento de cuarenta y seis artículos. Pero en esta Constitución no apare-

ce la palabra Teosofía. Nadie, dentro de la Sociedad, ni su mismo Presidente, está facultado por la Constitución para decir: "Esto es Teosofía" o "Esto no es Teosofía".

Hay ciertamente un gran cuerpo de doctrina llamado "Teosofía", derivada de las religiones, filosofías y misticismos antiguos, incrementados por las aportaciones de los teósofos de nuestros días. Pero estas enseñanzas no son "autorizadas", y ningún miembro de la Sociedad está obligado a aceptar ninguna de ellas. Todos tienen libertad de estudiar cualquiera de esas u otras enseñanzas, y ningún grupo dentro de la Sociedad debe tratar de imponer a los demás sus enseñanzas particulares acerca de lo que es Teosofía.

Por esta razón, el más alto cuerpo directivo de la Sociedad, su Consejo General, publicó hace algunos años la siguiente declaración, referente a libertad de pensamiento:

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

"Como la Sociedad Teosófica se ha extendido por el mundo entero y han ingresado en ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado oportuno subrayar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sustentada por quienquiera que sea, obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, o que cualquier miembro no pueda aceptar o rechazar. La única condición para ser admitido es la aceptación de sus tres Objetos. Ningún instructor ni escritor, de H. P. B. para abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas o sus opiniones a los miembros. Cada miembro tiene idéntico derecho a afiliarse a cualquier instructor o a cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene derecho a imponer su elección a otro. Tampoco ningún candidato ni elector puede ser declarado inelegible para votar o ser votado por motivo de sus opiniones ni por pertenecer a cualquier escuela de pensamiento que sea. Opiniones y creencias, ni confieren privilegios ni infieren penalidades. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a cada miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad, que actúe con arreglo a ellos, y también que ejercite sin miedo su derecho a la libertad de pensamiento y expresión del mismo, dentro de los límites de la cortesía y consideración para con los demás."

Los miembros de la Sociedad son un núcleo de estudiantes en busca de la Verdad, para ayudar al mundo hacia la Fraternidad Universal, incorporando esa verdad en su vida diaria. No puede haber nunca ninguna clase de ortodoxia, porque la Sociedad, por su segundo objeto, favorece el estudio de *todas* las doxias.

No obstante, hay muchos escritores cuyas obras, si se estudian, revelan lentamente al estudiante cuáles son las verdades esenciales de la Teosofía. Estos escritores son muchos.

Desde luego, el primer lugar lo ocupa H. P. B. Su *Clave de la Teosofía* debería ser estudiada. Pero su obra magna, *La Doctrina Secreta,* es tan estupenda en su índole transcendental, que otros escritores han preparado obras más sencillas para ayudar al principiante. No voy a dar el nombre de todos, sino de aquellos cuyas obras están traducidas al español. Ante todo, vienen las obras de Annie Besant, y luego las de su colega C. W. Leadbeater. También mis *Primeros Principios de Teosofía.* Y muchos más. La selección de obras a estudiar deben hacerla los propios miembros.

Ahora, la Teosofía es tan vasta y tiene tantos aspectos, que no es fácil aconsejar cómo empezar. Algunos miembros prefieren obtener una vista general de la Teosofía, una "vista de aeroplano", por decirlo así, tal como doy en mis *Primeros Principios.* Pero hay otros, en especial mujeres, a quienes no atrae ese método de estudio. Prefieren empezar con un aspecto de la Teosofía, tal como las leyes de Reencarnación, o Karma, o Fraternidad. Algunos prefieren los aspectos éticos y místicos de la Teosofía; otros prefieren su presentación intelectual. Aquí es donde los miembros pondrán a prueba su fraternidad: algunos, por el momento, deberán acompañar a los demás en el estudio de un tema que no es precisamente el que hubiesen elegido. El presidente o el Comité de la Rama deben preparar el examen de varios aspectos de la Teosofía, uno tras otro, sin detenerse demasiado en ninguno de ellos.

Cuando la Rama es grande, se pueden formar diversos grupos para los diversos temas, los grupos reuniéndose colectivamente una vez al mes o una vez cada tres meses.

¿Cómo ha de empezar una reunión de Rama? Para esto no hay una regla universal. Un buen sistema sería el siguiente:

1. Cuando hayan llegado todos los miembros, se deberá tocar una pieza de música para unirlos en aspiración. Esta música no necesita ser dramática ni excitante, sino calmante. Hay muchas obras musicales apropiadas, de las cuales hay publicada una lista (1). Algunas veces no es posible la música, por falta de músicos o por no haber piano. Pero una reunión siempre resulta mejor si empieza con música.

2. Una breve lectura, que no dure más de tres o cuatro minutos, de algún libro. El tema elegido ha de ser uno que se preste a la meditación, que sugiera un ideal. La elección puede ser hecha por el presidente o por los miembros en turno. La Rama decidirá.

3. Una corta meditación, que no dure más de dos minutos. El presidente puede tocar un timbre o dar un golpe con un mallete masónico, al principio y al final de la meditación.

(1) En "The Theosophist" de febrero 1924.

4. Si la reunión es de miembros solamente, se puede leer el acta de la reunión anterior. Debe ser muy concisa, lo indispensable para la historia de la Rama. Si los trabajos de la Rama han de ser largos, como en época de elecciones, por ejemplo, es mejor convocar una reunión especial, y no interrumpir la continuidad de las reuniones de estudio.

5. El trabajo de estudio. Hay diversos métodos. Si se toma un libro de texto para estudiarlo, sistemáticamente, un plan excelente es decidir previamente cuántas páginas han de ser estudiadas, y repartir algunas páginas o párrafos entre varios miembros. Deben estudiar este material, leerlo en la Rama, y añadir un breve comentario. A veces esto no es posible, por no disponerse de suficientes ejemplares del libro y por no haber bastantes miembros que se ofrezcan a ayudar de esta manera. Entonces habrá que designar un "Jefe de estudios", y éste ha de hacer su exposición. No es indispensable que sea el presidente de la Rama.

Ha de haber amplia discusión, pero en términos moderados. No se debe permitir que los miembros se disputen; el presidente habrá de impedirlo. En muchos puntos no es posible llegar a un acuerdo; por lo tanto, se ha de mantener un elevado criterio filosófico de investigación, sin nada de dogmatismo.

Alguna vez, si hay bastantes miembros dispuestos a ello, se puede pedir a un miembro que dé una conferencia sobre un tema determinado. Esta puede ser hablada o leída, y su duración de unos veinte minutos, para que los demás puedan discutirla.

La preparación de una conferencia para la Rama o de un discurso para el público necesita cuidadoso entrenamiento. Las Ramas numerosas tienen lo que se llama una "Clase de entrenamiento H. P. B.", para entrenar a sus oradores en Teosofía. He publicado un libro explicando varios métodos de construir conferencias sobre Teosofía, en el cual van reproducidas las notas de muchas de mis conferencias (1).

Cuando una Rama está ya crecida, y sus miembros conozcan las principales enseñanzas de la Teosofía, se puede invitar a miembros de otras organizaciones, a oradores o escritores sobre temas especiales, a hablar en la Rama. Una Rama debe estar alerta a todos los grandes problemas nacionales y de la civilización; a veces uno que no es teósofo puede enseñar mucho a los teósofos sobre un tema especial.

6. Clausura. Una reunión de Rama no debe durar más de hora y cuarto, preferiblemente una hora. A la terminación del trabajo de estudio puede darse cuenta de las noticias o

(1) "Lecture Notes", por C. Jinarajadasa.

comunicaciones que hubiera. Después, una breve meditación, a ser posible con música, y se levanta la sesión.

Si una Rama decide admitir no-miembros a sus reuniones, que no sea a todas. Por lo menos una vez al mes debe haber una reunión exclusivamente para sus miembros.

En cuanto sea posible, el sentimiento de belleza debe estar en evidencia en la Rama. Ante todo, ha de reinar una escrupulosa limpieza. Luego, conviene *no* colgar en las paredes demasiados retratos de "leaders". Basta con los de dos de los fundadores, H. P. B. y el coronel Olcott, y acaso el del actual Presidente, pero nada más. La Teosofía es un culto de ideas, no de personas.

A medida que una Rama va creciendo, debe identificarse con todas las *buenas causas* en la vida local. La Rama debe inspirar a sus miembros el que sean activos en diversos departamentos de filantropía. La Rama debe conquistarse una reputación de estar integrada por un grupo de hombres y mujeres de elevados sentimientos filantrópicos, y siempre dispuestos al bien y a ayudar en cualquier empresa que tienda a hacer a los hombres más felices, mejores y más nobles.

Por último, nosotros, teósofos, estudiamos con objeto de servir a nuestros semejantes. Nuestro ideal teosófico no es el de la propia salvación. H. P. Blavatsky, en *La Voz del Silencio,* nos ha dado nuestro ideal:

"Que tu alma preste oído a todo grito de dolor, de igual modo que el loto descubre su corazón para beber el sol de la mañana.

Que el ardiente sol no seque una lágrima de dolor antes que tú mismo la hayas enjugado en el rostro del que sufre.

Pero que cada ardiente lágrima humana caiga sobre tu corazón y permanezca allí, y no la borres hasta que el dolor que la produjo haya sido mitigado.

Estas lágrimas, o tú, de corazón misericordioso, son los arroyos que riegan los campos de la caridad inmortal."

De esta manera haremos que una Rama sea al mismo tiempo un núcleo de la Fraternidad Universal y un centro que irradie la inspiración de la Sabiduría Divina.

Las suscripciones al BOLETIN (cinco pesetas al año para los miembros) deberán enviarse al Tesorero de la Sección, don Joaquín F. Guillén, Marqués de Urquijo, 37, Madrid.

Los miembros que deseen el BOLETIN gratuitamente, no tienen más que avisar al Secretario general, y les será remitido con puntualidad.

Notas de viaje

Por L. G. Lorenzana

Es tanto el interés de nuestros miembros por la India, que acaso agradezcan estas notas, aunque sean brevísimas, de mi viaje.

El viajero occidental que llega a la India viene dispuesto a encontrar aquí cosas sorprendentes, y en verdad que no suele quedar defraudado, aunque haya viajado por muchos países y visto muchas cosas. Con razón decía el señor Jinarajadasa recientemente, que la primera impresión que se recibe al llegar a la India es la de inmensidad. Uno advierte en seguida que para medio enterarse de lo que es la India realmente, o aun siquiera para desentrañar en el aspecto externo este maremágnum de razas, de lenguas, de vestimentas, de ritos, de costumbres, de religiones, de símbolos esculpidos en los templos o pintados en las frentes de los ciudadanos, se necesita residir en el país durante varios años. El solo hecho de llegar a alguna ciudad importante y observar los transeúntes de una calle concurrida es algo notable. ¡Qué variedad de tipos, de indumentaria, de colores, de cosas raras! Desde la mujer musulmana de traje largo y cara tapada, a la que es difícil ver algo de su epidermis, hasta el "hombre santo" de cara pintarrajeada, barba blanca y cabellos largos en multitud de trenzas estrechas, sucio y lleno de ceniza por lo general, que lleva por toda vestimenta un sucinto taparrabos, tan sucinto a veces que sólo consiste en una tela de unos pocos centímetros cuadrados convenientemente sujeta con una cuerda.

Al llegar a Bombay con los miembros ingleses y escoceses que viajaban en el mismo barco, nos fueron a recibir algunos hermanos parsis de la Rama *Blavatsky* de aquella ciudad. Estos hermanos nos acogieron con grandes cortesía y cariño, nos acompañaron en la rápida visita a la población y nos enseñaron el magnífico edificio que tiene dicha Rama. Es una casa de tres plantas y terraza, grande y espaciosa, y muy bien dispuesta, con gran salón de actos, biblioteca, gran habitación para la E. E., etc. En la terraza, desde la que hay una magnífica vista, Krishnamurti ha dado varias charlas. El edificio, salvo el segundo piso, dedicado a la E. E., que pertenece al Jefe Externo, es propiedad de la Rama, cosa explicable hasta cierto punto, si se tiene en cuenta que la Rama tiene 180 miembros.

En la ciudad hay otras tres Ramas pequeñas que no pudimos visitar por falta de tiempo.

Difícilmente podremos olvidar las atenciones de los miem-

bros parsis de Bombay, los cuales, como despedida en la estación, nos hicieron el gentil homenaje a la manera india de ponernos hermosas guirnaldas de rosas y jazmines.

Antes de ir a Adyar, tuve ocasión de hacer un rápido viaje por el Norte de la India, donde quedan maravillosos monumentos, como restos del antiguo esplendor, principalmente de las artes musulmana e hindú. He aquí un resumen del viaje:

Agra, con el misterio de la Ciudad desierta de Fatehpur Sikri y sus curiosos templos y palacios de arenisca roja, que guardan el recuerdo de H. P. B. en una encarnación anterior, como Abul Tazl, primer Ministro del rey Akbar, y cuya casa se aprovecha ahora como escuela de niños; la tumba de Elmaduddaula y sus encajes de mármol, Sikandarah, la multitud de extraordinarios palacios del Fuerte, y esa concreción del dolor y las lágrimas del Emperador Shah Jahan por su difunta esposa Mumtaz Mahal, que es esa maravilla de mármol blanco y exquisitos jardines a orillas del río Jamma, llamada el Taj Mahal, sin duda el mausoleo más bello del mundo.

Delhi, también con sus extraordinarios palacios de mármol blanco y su mezquita Perla en el Fuerte, las tumbas de Humayon, de Safdar, y otras pequeñas de innumerables hombres santos; el famoso minarete de Kutab, las mezquitas de Sher Shah y Jumna, esta última la mayor de la India, donde hay varias reliquias del Profeta. El Nuevo Delhi, con los espléndidos edificios oficiales del Gobierno y los palacios del Virrey y la Asamblea Legislativa.

Benarés, la sacrosanta, la Meca, o mejor dicho, la super-Meca de los hindúes, pues el respeto y la veneración de éstos por su antigua ciudad sobrepasa con mucho los del musulmán por la Meca o los del cristiano por Jerusalén. Benarés es algo de todo punto extraordinario. Es el poso de la tradición acumulado durante siglos y siglos que permanece en estratos de enorme espesor, casi intactos. Aquel espectáculo a la orilla del río es algo único. Centenares de personas van a bañarse en la orilla izquierda del río Ganges, que es el lugar más sagrado. Innumerables sacerdotes sentados con las piernas cruzadas en sendas plataformas, cada cual debajo de una enorme sombrilla de unos tres metros de diámetro, hecha de hoja de palma, hace "puja", va santificando a los fieles después del baño, pintándoles la frente con ceniza según los signos de su devoción; a los adoradores de Shiva con tres rayas horizontales, a los que adoran a Vishnú con tres rayas en forma de tenedor vertical, la del centro roja y las de los lados blancas. Muchas personas quedan en meditación adorando el río o el sol, y recitando oraciones y mantrams. Casi todos llevan sus vasijas de latón o de cobre para recoger agua del río, no muy limpia, por cierto, en aquel sitio y a aquella hora,

pues además de tanto bañista que remueve el fango del lecho, lavan ropa aguas arriba y en cualquier parte, y muchos se jabonan al bañarse. Pero aquel agua está santificada, y no son pocos los que la beben durante el baño, aunque a veces adquieran la malaria... También se recoge el agua en botellas, que los brahmanes cierran, lacran y envían a otras ciudades certificando que es agua del Ganges y de Benarés. Y aquí el sitio reservado a las viudas, que suelen llevar el pelo cortado, y allí el saniasi secando el hábito de un color ocre anaranjado, y acullá el "santo", de greñas y barba largas, negro, con la cara encenizada en adoración, sentado en una plataforma ante el río, recogiendo agua con una especie de cafetera, y vertiéndola lenta y solemnemente por el pitorro mientras recita oraciones; y los templos hindúes, con cúpulas parecidas a piñas, que se agrupan en cantidad enorme en esa margen izquierda del río, única habitada; y las amplias escaleras por donde bajan a bañarse los peregrinos y los habitantes de la ciudad, y en las que pone la mujer una nota de color con el sarí; y las piras funerales donde se queman los cadáveres, cuyas cenizas se arrojan luego al Ganges; y los palacios de los maharajas, pues son muchos los que tienen un palacio en Benarés, a orillas del río, en el cual palacio suelen tener recogidos una porción de viejos y enfermos que vienen a morir a Benarés, porque morir en Benarés es ganar la liberación o el nirvana; y la mezquita de Aurungzeb, con sus dos altísimos y esbeltos minaretes; y la serie de mendigos que saludan gentilmente y repiten incansables una retahila incomprensible; y las barcas con los turistas que van a contemplar el espectáculo; y el ancho Ganges, sucio en esa orilla izquierda, pero limpio y de aguas azuladas en el resto del cauce, que pasa lento, sereno, majestuoso, imponente, en esa amplia curva que forma frente a Benarés, como dándose cuenta de la adoración que despierta en los hombres...

El aspecto general de la ciudad no es menos curioso. El templo de oro, con las cúpulas de ese metal; el de los monos, con decenas de estos animales que corretean por allí a sus anchas, y donde se sacrifica semanalmente un cabrito decapitándolo; las casuchas y callejuelas sucias, los encantadores de serpientes, las carretas tiradas por búfalos y por unos bueyes de color lechoso, con una protuberancia en el morrillo y cuernos parecidos a los de nuestras cabras; los camellos que pasan dignos y solemnes, las innumerables tiendecillas hacinadas, cuyos dueños y dependientes incitan a los transeúntes a comprar; todo contribuye a dar a aquella ciudad un aspecto pintoresco y curioso, pero en particular aquella multitud morena y abigarrada: las mujeres, de andar lento, rítmico y gracioso, con las faldas largas y los sarís de brillantes colores,

con los puntos rojos o de otro color en la frente, la nariz adornada de diferentes maneras y profusión de collares, ajorcas y brazaletes; los hombres, con coleta (1), muchos semidesnudos, y otros con diversidad de indumentaria y turbantes; y en las frentes las marcas características de Shiva o de Vishnú. ¡Ah, esas frentes oscuras con las tres rayas blancas horizontales, o manchada por completo de ceniza, de los que adoran a Shiva, o con el tenedor rojo y blanco de Vishnú, son algo impresionante! Y niños, muchos niños semidesnudos.

Después de haber estado en la India, y especialmente en Benarés, se comprende mejor a Krishnamurti. ¿Por qué ese afán de clasificarse, de encerrarse en un molde, de hacerse esclavos de la tradición? Después de haber sufrido lo que él ha sufrido con las ceremonias, ritos y tradiciones, se explica que quiera libertar al hombre de todo eso.

En Benarés tuve ocasión de visitar la Sede de la Sección India, con sus antiguos edificios que tienen recuerdos históricos, sus jardines y escuelas. También visité lo que fué el famoso Colegio Central Hindú, creado por la Dra. Besant, convertido hoy en hospedería de estudiantes.

La visita a Sarnath, a ocho kilómetros de Benarés, es muy interesante. Sarnath es uno de los cuatro lugares sagrados del budismo, aquel en que Buda predicó su primer sermón sobre la Rectitud, e hizo sus primeros cinco discípulos. Grandes excavaciones han puesto al descubierto las ruinas de un gran templo budista, construído en aquel lugar. El museo que hay a poca distancia guarda una porción de estatuas y cosas notables encontradas en las excavaciones. El nuevo templo budista, construído en aquella zona por la Sociedad *Maha Body*, que trata de resucitar el budismo en la India, es luminoso y bellísimo, y produce gran impresión. Artistas japoneses decoran las paredes con pinturas muy notables que representan episodios de la vida del Buda.

Calcuta, ciudad grande y comercial, pero no tan interesante como las anteriores. Los templos jainos, el gran monumento a la reina Victoria y el museo Indio, son las cosas que más se destacan, aparte de los habitantes, que son también interesantísimos.

Tuve oportunidad de ir a Santinikitan, el famoso centro educativo de Rabindranath Tagore, cerca de Bolpur. Tras el

---

(1) Esta coleta que llevan aquí los hindúes ortodoxos varía en extremo de tamaño; desde unos cuantos pelos, como las coletas de nuestros toreros, y menos, en el Norte de la India, hasta un gran casquete a modo de gran solideo, con el resto de la cabeza afeitado, en el Sur; en ese casquete dejan crecer el pelo, y o bien llevan melena o se hacen un moño.

ajetreo del viaje, el reposo, el silencio y la paz de Santinikitan fueron como un sedante para mí. Hay unos 300 alumnos de ambos sexos. Visité los diversos departamentos con pequeños edificios, pues las clases suelen darse al aire libre. Falta dinero para llevar a cabo el plan de Tagore. Este ha viajado por la India en campaña de propaganda, pero no parece que su viaje haya sido muy fructífero. Sin embargo, la obra espiritual realizada es formidable, pero es sólo un comienzo de lo que puede ser si continúa después de Tagore.

Tuve el privilegio de estar con el poeta. Es un hombre muy anciano ya, afable, bondadoso y sencillo. Jamás olvidaré aquella cabeza venerable de apóstol que se destacaba sobre una túnica cerrada gris, y aquella voz apenas perceptible que tenía modulaciones maternales.

Y Darjiling, en los Himalaya. La excursión bien vale la pena. Desde Siliguri un ferrocarril pequeño de montaña trepa valientemente casi 2.200 metros en 80 kilómetros por un trazado accidentadísimo. Es indescriptible la grandeza del paisaje, con aquella serie de valles, de cortaduras, de montañas de todas formas, de erosiones en el formidable levantamiento estratocristalino, con la vegetación que va cambiando con la altura, las plantaciones de te, las criptomarias como cipreses, que en masas enormes pueblan las estribaciones de la cordillera; y los hombres y mujeres que cambian también: son nepalíes y tibetanos, achinados, de cuatro razas, con nariz chata, pómulos pronunciados, piel más clara en general que los otros indios, y ojos de almendra; y hasta los bueyes cambian, pues veo aquí por primera vez en la India bueyes con el color y los cuernos como en España, aunque también con la protuberancia en el morrillo.

Y el viajero teósofo no puede por menos de preguntarse al ascender por las montañas si en alguno de aquellos valles estarán las casas de los Maestros M. y K. H., junto al museo famoso, que describe Leadbeater, o la del Señor Maitreya, con su hermoso jardín y su banco de mármol blanco rodeando un árbol, donde El se sienta cuando preside las iniciaciones...

Al llegar a Darjiling, el pueblo pintoresco, las cuestas enormes, y detrás la majestad nevada, impresionante, del Kinchinjanga.

A las dos y media de la mañana hube de levantarme al día siguiente para emprender la excursión nocturna a la colina del Tigre, a unos 3.000 metros de altura, y ver desde allí al amanecer los montes Everest, Makalu, los macizos de las Tres Hermanas y del Kinchinjanga, y las montañas del Tibet más al Este que suelen estar despejadas de nubes a esa hora. Espectáculo inenarrable, imponente, ése de la salida del sol en una mañana clara y serena frente a los gigantes de los Hi-

malaya. Renuncio a toda descripción, no sólo por lo pobre que habría de resultar, sino además por no prolongar excesivamente este artículo.

Y lo inesperado. Entre aquel pequeño grupo de tibetanos y nepalíes que observaban conmigo la salida del sol en la mañana fría, estaba una señora de aspecto europeo. Trabamos conversación y resultó ser norteamericana, que había venido a la India con los señores Arundale, estudiante de Teosofía, y amiga de Krishnamurti, a quien había alojado en su casa de Norwalk durante varios días.

Al regreso de la excursión visitamos el monasterio budista de Ghoom.

Todo es pintoresco en Darjiling, pero el mercado de los domingos es una nota de color insuperable, especialmente por parte de las mujeres, que llevan toda clase de adornos, algunas pendientes enormes, y las nepalíes (no las tibetanas), un anillo dorado en el tabique nasal y una especie de platillo, también dorado y con filigrana, del tamaño de una moneda de diez céntimos, en la parte izquierda de la nariz.

¿Por qué sentí allí aquella extraña simpatía por el país y por aquellas gentes de nariz chata, ojos de almendra y dulce sonrisa, que no había sentido antes en otras partes de la India? Quizá no lo sabré nunca.

Ya Madrás. En Calcuta había dos indios en el departamento del tren donde yo entré. Resultaron ser miembros de la Sociedad que iban también a la Asamblea de Adyar. El Vicepresidente, señor Hirendranath Datta, viajaba asimismo en ese tren, y lo saludamos en la estación de Waltair, donde se quedó para asistir a un Congreso antes de ir a Adyar. Allí saludamos también a varios miembros de la localidad que fueron a esperar al Vicepresidente.

Madrás. Tengo la sorpresa de hallar en la estación al señor Jinarajadasa, que ha ido a esperarme. Me recibe amable y sonriente, me ofrece su modesto automóvil, que ha heredado del señor Leadbeater; me va explicando durante la marcha los puntos notables de la ciudad. El río Adyar, que atravesamos por el puente de Elphinstone, y Adyar, ¡ADYAR!...

Para el viajero en general, Adyar es el paraíso; para mí, que llego tras de catorce días de viaje (sin contar los diez y siete de barco), en los que he pasado siete noches en el tren y otra sin dormir en Darjiling, Adyar es el devachan o el nirvana...

Pero Adyar merece capítulo aparte.

Adyar, diciembre 1934.

Adyar

Prólogo al libro Guía de Adyar, *por Mary K. Neff, publicado durante el Congreso Internacional de Adyar, celebrado en diciembre de 1934.*

Desde Java hasta Vancouver; desde Islandia hasta Nueva Zelanda; en las tres Américas, del Norte, del Sur y Central, y en las islas de las Antillas; dondequiera que viven y trabajan los teósofos entre quienes yo he estado, la palabra Adyar representa no sólo un lugar, sino además una visión de esperanza para la humanidad. El hogar de la Sociedad Teosófica—la "Sociedad Madre", como se ha llamado, de la que se derivan ahora varias ramas independientes—es para decenas de miles de personas el lugar donde ondea una maravillosa bandera de Idealismo.

Este Idealismo que Adyar representa está personificado en un grupo de trabajadores teosóficos de muchos países y de todas las fes que hay en el mundo, que se afanan por hacer de todas las naciones y de todas las religiones un conjunto indivisible. Construir puentes entre pueblo y pueblo proclamando el poder que tiene el ideal de Fraternidad; construir puentes entre credo y credo, entre la ciencia y la religión, entre el arte y el trabajo, exponiendo al mundo moderno las antiquísimas verdades de la Sabiduría Divina, he aquí la labor de Adyar día por día. Por medio de conferencias, congresos, libros, revistas; reverenciando los diversos santuarios y templos; por medio del arte, de exposiciones, conciertos, danzas, juegos, Adyar procura vivir el evangelio de Unidad, no sólo de todos los hombres, sino además de todas las actividades creadoras del espíritu humano.

Por representar Adyar el mundo en miniatura, miles de teósofos en todo el mundo se dicen: "¡Si yo pudiera ir a Adyar!" Pues sienten que en Adyar adquirirían esa visión "desde el Centro", que haría más real cada noble sueño suyo, y los proveería de mayor fortaleza, no sólo para soñar, sino también para realizar.

Todas estas cosas *pueden* ser aquí en Adyar. Porque desde 1882, en que los Fundadores visibles de la Sociedad hicieron de Adyar la Sede de la Sociedad Teosófica, un gran pensamiento incubador ha impregnado Adyar desde lejos. Es el pensamiento de aquellos Grandes Seres que han llegado al umbral de la Liberación, pero han renunciado a ese esplendor con el fin de dedicarse a la penosa tarea de aproximar un poco al cielo este triste mundo. Adyar es su copa, por medio de la cual una bendición se difunde sobre la tierra día y noche.

Cada planta diminuta, cada árbol grande o pequeño, cada flor, sienten algo de esta bendición de Adyar. Por eso Adyar tiene una atmósfera propia. Y para que esta bendición pueda difundirse por el mundo cada vez más, nos esforzamos por hacer de Adyar no tan sólo un sitio donde la Fraternidad brille en las caras de sus residentes, sino donde además la Belleza se refleje en el juego de luz y sombra entre los árboles, y en ese aspecto de parque que tiene por doquiera, y que tanto trabajo cuesta mantener.

Adyar vive y labora para el mundo. Felices tres veces aquellos a quienes el Karma concede el privilegio de venir a Adyar, y benditos en verdad entre los de su generación si reciben de Adyar lo que Adyar tiene y puede darles.

24 diciembre 1934.

La obra de los teósofos en el Brasil

Mensaje de despedida

Acabo de pasar tres meses y medio en el Brasil, larga temporada que en mis viajes teosóficos he dedicado a un país. He concentrado mi actividad en el Brasil durante esta segunda visita a América del Sur, y no he visitado otros países donde hay Ramas teosóficas, como Uruguay, Argentina o Chile. ¿Por qué he dedicado tanto tiempo al Brasil?

Ha sido en razón de que el desarrollo de nuestra Sociedad en todos los demás países de América del Sur depende de la fortaleza de la Sociedad Teosófica en el Brasil. Porque todas las manifestaciones de Fraternidad encuentran en el Brasil una inmediata respuesta; porque hay una delicadeza innata en el carácter brasileño; porque ese carácter es sensitivo a todas las manifestaciones de la belleza; por estas razones las fuerzas ocultas de la Oculta Jerarquía pueden manifestarse con mayor rapidez a través del Brasil que a través de los otros países. Por muchas razones que no puedo explicar aquí, Río de Janeiro, la capital del Brasil, está comenzando a ser el centro distribuidor de influencia oculta para toda la América del Sur. A medida que pase el tiempo y se desarrolle nuestra labor en el Brasil, se intensificará este aspecto de la capital.

Los teósofos del Brasil tienen que realizar muchas cosas. Una de ellas es demostrar a todos en América del Sur que existe un Ocultismo puro. Mucho Ocultismo impuro se ha manifestado ya en los países sudamericanos; esto se revela en todas las enseñanzas que inculcan el desarrollo de poderes ocultos, y omiten toda referencia al supremo deber del hombre de servir a sus semejantes. Los teósofos tienen el deber de proclamar, no con indecisión, sino rotundamente, que, aunque los poderes ocultos existen de cierto en el hombre, y pueden desarrollarse por varios medios, todos los poderes ocultos, como asimismo todos los dones intelectuales o artísticos, no son para emplearlos en el engrandecimiento del individuo, sino tan sólo en beneficio y para la elevación de la totalidad. Hay miles de personas a quienes atraen las enseñanzas ocultas, pero que no saben distinguir entre la enseñanza recta y la equivocada. Los teósofos tienen que establecer la norma de lo que es el verdadero Ocultismo, cuyos poderes jamás se utilizan si no es en servicio del hombre.

Los teósofos del Brasil tienen que realizar otra importante labor. He

leído hace poco las siguientes palabras de Orris Soares en su introducción a los *Poemas de Augusto dos Anjos:*

> En toda la América del Sur hay una gran distancia entre el pensador y el público. ¡En el Brasil la distancia es aún mayor, hay un vacío entre una minoría insignificante de elevada cultura y un vasto océano de...!
>
> Sobre todo, entre nosotros, el pensador está condenado a ser infeliz, porque ha sido educado con libros extranjeros, con ideas extranjeras, con asuntos extranjeros, y porque vive en un ambiente que está lejos de asimilar los frutos de las poderosas civilizaciones pasadas.

Si estas dos afirmaciones respecto al Brasil son exactas, entonces es deber de los teósofos cambiar el estado de cosas:

1. Considerando la gran distancia que existe entre la minoría culta y las masas: enseñad a las masas las sencillas verdades de la Teosofía, y guiadlas para que comprendan el Plan Divino, y así se harán cultas. La mejor Universidad que hay en el mundo, que contiene todas las enseñanzas posibles respecto a las manifestaciones más elevadas de la cultura, es la Teosofía. No es el conocimiento de lenguas, ni el mero dominio de la técnica en alguna ciencia o arte, lo que constituye la cultura. La cultura es el conocimiento por el alma del Plan de Dios y de todas sus manifestaciones en el hombre y en la Naturaleza.

2. La India y Grecia nos han dado grandes mensajes; pero no es necesario ir a esos países para comprender de la grandeza de la vida. La grandeza está aquí en el Brasil. Pero el brasileño la comprenderá únicamente cuando la Teosofía le haya abierto los ojos. Entonces, si le fuera necesario ir a la India o a Grecia, sería tan sólo para encontrar allí *ejemplos* de cómo la verdad se realizó en la vida.

No hay razón para que el hombre pensador sea "infeliz" en el Brasil. Que descubra la Teosofía, y entonces vivirá una filosofía de la vida que no habrá sido importada de tierras extranjeras; será una filosofía nacida en suelo brasileño.

Los teósofos brasileños tienen que organizar el Brasil. Tienen que demostrar con su propio sacrificio, con su amplia visión de las cosas, con su idealismo, que son los mejores brasileños del Brasil.

De nosotros también podría decirse, como en vuestro himno nacional, que

"Nosso céu tem mais estrêlas,
nossa vida mais amores" (*),

porque nuestro cielo teosófico no es sólo el Cielo visible, sino también el invisible, y nuestra vida tiene más amor en él, porque vemos a Dios en todos nuestros semejantes, en la flor, en el pájaro, en el arroyo, en la nube; y en ellos y a través de ellos adoramos a El.

Esta es la gran labor que espera a los teósofos en el Brasil.—*C. J.*

(*) Nuestro cielo tiene más estrellas,
nuestra vida más amores.

Un esfuerzo plausible

Hemos recibido la siguiente circular, que reproducimos gustosos, por considerar merecedor de todo apoyo el plan que en la misma se expone:

"GRAN CRUZADA DE BUENA VOLUNTAD, PAZ Y AMOR

A nuestros queridos hermanos de todo el mundo.

Deseando unirnos y crear vínculos amistosos con nuestros hermanos del mundo entero, hemos formado una Comisión, integrada por muchachos de la División de Menores de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo (Uruguay-Sudamérica), con el único propósito de acercar a los niños y jóvenes uruguayos con los de los demás países del mundo. Esta Comisión ha sido denominada "Comisión Organizadora y Directora de la Gran Cruzada de Fraternidad y Paz entre los muchachos del mundo".

Uno de los medios, y el más importante por ahora, para llevar a buen término la idea que acariciamos, es el de organizar una Exposición con el fin de mostrar a los muchachos uruguayos costumbres, objetos típicos, etc., de las distintas regiones del mundo.

Considerando que nuestros propósitos están en absoluto desprovistos de todo interés personal, rogamos a todos aquellos que se interesen por nuestra obra le presten la cooperación que crean necesaria, colaborando para el buen éxito de nuestra Exposición.

No es preciso que los objetos que se nos envíen sean de valor, sino que llenen la finalidad que perseguimos, que es la de hacer conocer los distintos países del mundo por medio de descripciones de costumbres, juegos, etc.

Sugerimos a continuación cuáles pueden ser estos objetos: tejidos hechos por los niños y naturales del país; música y canciones típicas; descripciones de costumbres y juegos de niños de ese país; literatura nacional; fotografías de ciudades, balnearios, recreos, edificios y paisajes típicos; breve reseña histórica; monedas de poco valor del país; sellos en curso; algún ejemplar de gran industria, fábrica, mina, etc.; una biografía bien breve del primer mandatario de ese país; una banderita nacional.

Como podrá apreciarse, nuestro plan de acción y nuestros proyectos son muy vastos; pero para poder llegar a realizarlos totalmente necesitamos de la ayuda de todo aquel que, sintiéndose con fuerzas para prestarnos su colaboración, quiera hacerlo.

Si es que va a ser atendido nuestro pedido, rogamos sean tenidas muy en cuenta las siguientes indicaciones:

1.ª—Los paquetes no deben pesar más de 10 kilos (20 libras) y deben ser despachados por encomienda postal.

2.ª—La dirección es la siguiente: Asociación Cristiana

de Jóvenes (Div. de Menores), Colonia, 1.065. Montevideo. Uruguay.

3.ª—Colocar arriba de cada paquete la siguiente declaración: "Objetos para museo, sin valor comercial."

4.ª—Mandar aparte directamente a la dirección indicada una lista de las cosas que contiene cada paquete.

Quedando de antemano muy agradecidos y reconocidos por la atención que han prestado a nuestro pedido, y aprovechando la ocasión para ofrecerles nuestra ayuda en la medida de nuestras fuerzas y en cualquier caso en que la necesiten, nos despedimos con un fuerte abrazo, como prueba del sentimiento de unión y de paz que nos anima.

La Comisión."

Esta circular ha sido enviada a cerca de mil instituciones y personalidades diversas distribuídas en 83 países, y no dudamos que nuestros hermanos uruguayos tendrán el éxito que desean.

Nuevas Directivas

La Rama *Arjuna,* de Barcelona, ha elegido la siguiente Junta Directiva para 1935:

Presidente, D. Ramón Maynadé.
Vicepresidente, D. José de Vía.
Secretario, D. José Murtra.
Tesorero, D. Pedro Roca.
Vocal, D. Ignacio Massuet.
Idem, D.ª Josefa Medina.

Asimismo nos comunica su nueva Junta Directiva para este año la Rama *Fides,* de Sabadell. Es la siguiente:

Presidente, D. José Gomá Guitart.
Secretario, D. Juan Mas.
Tesorero, D. Antonio Ponsa.
Bibliotecario, D.ª Josefa Cadevall.
Vocal 1.°, D.ª Angela Ventayol.
Idem 2.°, D.ª Magdalena Calonge.
Idem 3.°, D.ª Carmen Guarro.

Toda la correspondencia deberá dirigirse a D. José Gomá Guitart, calle Pérez Galdós, 142. Sabadell.

Felicitamos a los nuevos directivos, deseándoles el mayor acierto en sus gestiones.

LO QUE ME ENSEÑO EL MAESTRO

Vió mi desolación y cansancio, y oyó mi grito de angustia.

"Ven a mi estudio", dijo.

Y allí El tomó una paleta en la que había muchos colores.

"Aquí hay muchos colores, claros y oscuros, bonitos y feos. Dicen que sólo hay tres colores primarios. Igual son mis colores; representan tan sólo tres —el Pasado, el Presente y el Futuro."

Entonces sobre un lienzo pintó un retrato. Poco a poco fuí viendo que era el mío; pero a medida que avanzaba, yo me iba quedando absorto, porque era tan diferente y tan maravilloso.

Cuando El hubo terminado, pregunté: "Pero ¿éste soy yo?"

El dijo: "¿No sabes que un verdadero artista no produce más que lo que ya existe en algún reino lejano? No he hecho más que pintar tu retrato *tal como serás*." Y me miró gravemente a los ojos.

"Y ahora, dijo, ve y pinta cuadros *para otros*. Tendrás alguna alegría, porque los niños verán lo que tú ves, pero también algún dolor, porque los mayores no lo verán. Pinta al menos para los niños."



Imp. "Sáez Hermanos".—Martín de los Heros, 65.